

UNA COMUNIDAD, SIETE HOMBRES, UN FUNDADOR

Origen de los Cursillos de Cristiandad

Leído desde la gente

PRIMERA PARTE

Introducción

Este pequeño texto se inscribe dentro de los tantos que se han realizado en relación a la experiencia de vida de los fundadores del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Uno de los iniciadores, históricamente el primero entre ellos -testigo de la Obra del Espíritu Santo desde el comienzo, el Doctor Eduardo Bonnín, (según el Decreto de reconocimiento del Estatuto en experimentación del OMCC por parte del Pontificio Consejo para los Laicos) ha dejado entre nosotros un pequeño libro de las *Ideas Fundacionales*, escrito en los tiempos primeros cercanos a los inicios de los Cursillos de Cristiandad bajo el nombre de “*El cómo y el porqué*” y recientemente “*Historia de un carisma*”. Creemos que con ambas obras, quiso darnos un “*memorial*” de los orígenes de los Cursillos y de su desarrollo y avatares posteriores a su nacimiento.

Nosotros que somos creyentes del Carisma Originario, presentamos el presente documento, respaldados en una paciente búsqueda de muchos años, que sintéticamente compartimos, trayendo estas “*memorias*”, provenientes de las huellas dejadas por esos primeros laicos de Mallorca que empezaron junto a Eduardo Bonnín el Movimiento de Cursillos. A la vez, es el testimonio de muchos otros que en distintos lugares del mundo se esmeran en vivir el carisma.

En nuestro trabajo de investigación y habiendo comprobado la autenticidad del material consultado y su importancia, llegamos finalmente a una interpretación de esos datos, que no pretenden ser una traducción lineal en el hoy, aunque sí, intentan reconocer y revalidar a esos siete laicos que movidos por el Espíritu Santo inician los Cursillos de Cristiandad. El Señor les hablaba a través del Evangelio y de la realidad histórica de su tiempo; este grupo de jóvenes le respondió de un “*determinado modo*”.

Esas vivencias originadas en la Gracia del Señor, al que algunos llaman Carisma, - forma y estilo de vida - importa sea dado como respuesta de cristianos, desde las fuentes del Evangelio en el seguimiento de Cristo y en armonía a lo inspirado a los iniciadores laicos del Movimiento, en especial con lo proveniente del primer artista-creador, el buen amigo Eduardo Bonnín. Desde estas premisas evangélicas compartimos el presente documento.

El ambiente a fines de la década del 30 y en la del 40 en la isla de Palma de Mallorca

En aquellos días próximos al inicio de la década del 40, en la isla de Mallorca empezaba una transformación producida por el influjo del turismo.

Una sociedad cerrada, una isla amurallada, ubicada en el Mediterráneo, afincada en ciertos principios rígidos, religiosos, comenzaba a recibir a través de turistas que llegaban de distintas partes del mundo, un fluido influjo proveniente de las más diversas culturas.

Los mallorquines, a la vez que no podían cerrar sus puertas al progreso y a los beneficios que producía el floreciente turismo, sentían necesidad de cuidarse, de tomar ciertas reservas para los cambios ambientales que se suponían negativos a sus costumbres y que en casos, ya se habían iniciado.

Ese temor a las complicaciones que pudieran traerle numerosa cantidad de visitantes, -según ellos, con los más extravagantes hábitos- les llevaba a vivir algunas contradicciones, ya que a la vez que apreciaban la entrada de divisas que les proporcionaban estos, las nuevas circunstancias les conducían a renovados esfuerzos para cuidar sus tradiciones.

Eduardo Bonnín, perteneciente a una familia tradicional, católica práctica, iniciaba por el año 1937 su servicio militar (duraría unos 9 años) descubriendo entre sus compañeros, unas experiencias de vida diferentes, con algunas implicancias extrañas a todo aquello que él conocía y estaba habituado. Estos, le evidenciaban una sincera alegría y trato, que no encontraba en muchos casos en sus amigos de siempre, comúnmente relacionados con lo “religioso”, a veces, demasiado etiquetados en formulas que poco tenían que ver con la auténtica fe y vida cristiana.

Imaginaba una transformación en esos nuevos amigos de la milicia que desconocían el mensaje cristiano, y pensaba, que si se les presentaba con autenticidad las cosas de Cristo, también podían servir a un cristianismo más veraz, a todos aquellos que tienen presencia en Misa los domingos. Fue entonces, cuando pensando y pensando en medio de oraciones al Señor, que si a estos comúnmente conocidos como “los alejados”, se les hacía llegar el Evangelio, con veracidad, en un ambiente “retirado”, en un idioma y un talante que les fuera cotidiano, muy posiblemente captarían muy bien el mensaje.

Pensaba que para ello, era necesario un método que diera a esa gente, un mayor aprecio del Amor de Dios. Que tuvieran posibilidades de saberse amados por el Creador. En otras palabras, que sintieran lo que es la mayor Verdad de todas, el Amor personal de Dios por uno y por cada criatura humana.

Encontrarse y saberse amado por Él y confiar que ese Amor es para todos, permitiría un ensamble de lo cristiano en una necesaria vertebración de amistad entre los que de alguna

manera se identificaban “ceranos” a Cristo, con aquellos otros que comúnmente por sus circunstancias de vida, se les suele catalogar de “lejanos”.

Era necesario que el mensaje fuera extraído de la vida normal, laica y sobre todo de hechos reales de la experiencia de la gente.

Esto importaba el nuevo estilo, ya que señalaba salir de lo que por aquellos días se practicaba y que por lo general provenía del Catecismo, muy al uso de la época, con un contenido de lenguaje teológico totalmente centrado en la escolástica.

El Papa solicitaba una búsqueda de los cristianos en sus ambientes naturales y el proyecto de Eduardo, encajaba perfecto para dar respuesta al hombre en el mundo y de acuerdo a la que quería la más alta jerarquía de la Iglesia.

La década del 40 en la que nacen los Cursillos

El estudio de la realidad, los modos de cómo el cristiano vive su fe y de qué manera era posible cada uno perfilarse hacia un encuentro en Cristo, Eduardo lo fue preparando. Considero, que era esencial que la persona se viera a sí misma y decidiera desde un encuentro inicial consigo misma. Definió, esto es el punto de partida.

Reiteramos, estaba claro para Eduardo, (para aquel buceador de la realidad, para aquel psicólogo del cristianismo, como algunos de sus contemporáneos lo definieron) que los métodos en práctica eran descartados por ser inadecuados, entre otras cosas, porque los cursillos por ese entonces, eran demasiados extensos y los seglares necesitaban algo que les fuera útil dentro de tiempos accesibles, y por ello, redujo su duración, que a veces eran de una semana, a tres días y medio.

Es conocido que Eduardo era reacio a ser asociado a cualquiera de las instituciones católicas de por ese entonces, pero es bien cierto que para él, por una cuestión de enseñanza familiar, le era fundamental, -por ser esencial a la vida cristiana- transitar su existencia en compañía de otros.

Si bien no había modos para la acción conjunta por fuera de las asociaciones católicas, para llevar adelante su proyecto, considero que había de hacerlo por medio de las que estaban en funcionamiento.

La Acción Católica aglutinaba casi todo el hacer asociado, por lo que era normal que por allí estaba el enfoque de acercar a “los alejados”.

Sus amigos se unían a la orientación de Eduardo y surge un movimiento dentro de otro. La Acción Católica de Mallorca servía como cobijo y “-los cursillos nacieron en el seno del Consejo Diocesano de Jóvenes- nos encontramos con un largo período (1941-1948) en la que todas las actividades se centraron casi exclusivamente en la preparación –espiritual sobre todo- de la Peregrinación a Santiago”. Quizás fue ésta la razón, para que algunos miembros de la Acción Católica pretendieran que fuera la autora de los Cursillos.

El grupo de jóvenes laicos que acompañaban a Eduardo, se movilizaban con una mentalidad de mayor trascendencia que la Peregrinación a Santiago, y su enfoque radicaba en un movimiento, cuya doctrina de característica universal, preveía otros caminos.

Los resultados de los cursillos practicados antes del “oficial” del año 1949, les servían entre otras cosas, principalmente, para la movilización apostólica de los dirigentes. Lo que pretendían era *“La captación e incorporación de nuevos dirigentes (cuya influencia iba a ser decisiva en la realización de los Cursillos de Cristiandad) y la siembra en todos ellos de inquietudes apostólicas que iban más allá del objetivo concreto de la Peregrinación a Santiago.”*

El sentido universal del mensaje en la propuesta abierta a “los alejados”, no cerraba posibilidades de participación a otros. *“Tres aspectos fundamentales podemos destacar en la fisonomía de los Dirigentes en los Cursillos de Cristiandad: personalidad, espíritu y criterio.”*

En esos cursillos (cinco entre el año 44 y 48) se constataba que *“El contenido luminoso del cristianismo era captado en toda su amplitud e intensidad por quienes vivían al margen, no sólo de la Acción Católica, sino también de la religión, los cuales se inflamaban y llenaban de Cristo en pocos días”*.

Se había evidenciado que estos cursillos eran útiles al hombre común, normalmente ajeno a las prácticas religiosas, sin que ello significara exclusividad y a la vez, se constataba que también servían para el encuentro consigo mismo, con Cristo y con los demás a aquellos cercanos a la Iglesia.

Quedaba entonces comprobado, en ambientes religiosos, que la franqueza de trato para con las cosas del Señor y la participación abierta, unía a los hombres de diferentes culturas, clases sociales, etc.

Por medio de un lenguaje simple, adecuado a todos, especialmente servía al hombre común, no habituado a las cosas que normalmente se reconocen por estar de acuerdo a Dios.

Las nuevas expresiones de muchos no cercanos a la Iglesia, no fueron bien interpretadas y aceptadas por todos, por lo que hubo algunos otros miembros de la comunidad cristiana, diríamos con mayor sintonía con las cosas propias de lo eclesial, que no veían bien las manifestaciones de los nuevos hermanos que llegaban, habiendo tomado conciencia de la Gracia y de su bautismo, expresaban “nuevas” capacidades humano-cristianas con alegría.

Eduardo señaló que a algunos de aquellos ya presentes en la comunidad cristiana, les resultaba difícil, incomodo, aceptar de buen gusto a los que se incorporaban.

Sus reacciones o bien se oponen a este resurgir de amistad en los ambientes normales a la vida de los laicos o se dedican a instrumentalizar a los cursillistas para potenciar sus actuaciones de siempre, la mayoría de las veces, ejercidas en lo intraeclesial o en misiones. Les identificó diciendo que son “los hijos fieles” y nos previno que cada tanto vuelven a manifestarse, por lo que es bueno para que la instrumentalización vaya disminuyendo, nos

aboquemos a la persona, en nuestros ambientes laicos, los que comúnmente señalamos: ambientes naturales o del mundo.

En todo el trayecto histórico de los Cursillos, cada tanto, los “*hijos fieles de siempre*” muestran su descontento con quienes creyendo estar en el camino de Cristo se mantienen en su seguimiento, confiados en el Carisma inicialmente regalado al joven Eduardo Bonnín.

Son hechos veraces de la historia, que los Cursillos de Cristiandad desde Cristo y su Gracia, cuentan con miembros, que siguiendo lo señalado por los fundadores, rescatan y resaltan el sentido de persona, la seclaridad y el fervor por “los alejados”. También es real y autentico la existencia de otros cristianos, que no entendiendo esto, accionan en su detrimento.

Fuentes literarias

Para reconstruir la vida de la comunidad, tanto del grupo iniciador y del fundador, contamos con bibliografía, documentos escritos, cercanos a los primeros tiempos . Entre ellos, ya hemos hecho algún comentario en “*Una respuesta*” (sobre el libro de Juan Capó “*Pequeñas historias de los cursillos de cristiandad*”) y en “*Otra respuesta*” (sobre el libro “*El cómo y el porqué*” de Bonnín-Fernández).

Tenemos una obra de Mons. Juan Hervás, “*Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*” del que se pueden rescatar muchos pensamientos que sirven en la actualidad para ir encontrando la verdad.

También es de rigurosa importancia, consultar el libro “*Historia y memoria de Cursillos*” de Francisco Forteza, que nos pone en contacto con mucho de lo sucedido en los comienzos del Movimiento.

En lo que sigue, nosotros vamos a ahondar sintéticamente en lo que de alguna manera refiere más al grupo laico iniciador y de entre sus miembros, al que la gente dice es el Fundador del MCC, autor del método universal de cursillos, creador del “Estudio del ambiente” con que se dio paso a los demás temas de cursillos.